

## Etiopía en la literatura (etnográfica) griega: pautas para una imagen.<sup>1</sup>

GARCÍA GONZÁLEZ, Jesús M<sup>a</sup>  
*Universidad de Granada*

### *Abstract*

From the Imaginary to the ethno-geographic description the Greek discourse on Ethiopia is a pattern which finds a certain continuity in the Encyclopedic knowledge of European Middle Ages.

### 0

Antes de conocer Etiopía, ya sabían los griegos de los etíopes<sup>2</sup>. Además de las representaciones que en el arte ornamental de los palacios de Cnossos y Tera<sup>3</sup> encontramos, a<sub>3</sub>-ti-jo-qo, un antropónimo masculino generalmente entendido como "*aithiops*", presente en varios textos del Lineal B<sup>4</sup>, puede indicar que, probablemente, los griegos del segundo milenio tenían una palabra para designar

1. Este trabajo se integra en el Proyecto de Investigación PB, 88.=483 de la DGICYT, que está desarrollando actualmente el Grupo de Trabajo "Historiografía Antigua" (nº 1062 del Catálogo de la Junta de Andalucía).

2. Así se expresa R. LONIS en su intervención a propósito de la comunicación de J. DESANGES ("Le peuplement éthiopien à la lisière méridionale de l' Afrique du Nord d' après les témoignages textuels de l' Antiquité"), señalando que "*le héraut noir Eurybate est décrit par Homère avec précision, alors que, dans le même temps, le séjour des Noirs reste, pour le poète, un séjour mythique, aux bords de l' Océan*" (*Afrique Noire et Monde Méditerranéen dans l' Antiquité. Colloque de Dakar: 19-24 janvier 1976*, Dakar 1978, p. 47).

3. Sobre los frescos de Cnossos y Tera, véase A. EVANS, *The Palace of Minos II*, London 1928, pp. 755 ss.; S. MARINATOS, "An African in Thera", *AAA* 2 (1969) pp. 374 y ss.; D.L. PAGE, "The Miniature Frescoes from Acrotiri, Thera", *PAA* 51 (1976) pp. 135 y ss., y J. VERCOUTTER, J. LECLANT, F.M. SNOWDEN, J. DESANGES, *L' image du Noir dans l' art Occidental. I.: Des Pharaons à la chute de l' Empire Romain*, Paris 1976.

4. Como nominativo, sujeto de e-ke(qe), en PY Eb 156.2'. Véase F. AURA JORRO, *Diccionario Micénico (DMic)*, Madrid 1985, vol I, p. 140 a, con abundante bibliografía.

al hombre negro sin que el término supusiera en absoluto determinación alguna sobre su lugar de origen o su procedencia<sup>5</sup>.

## I

Al afligido Aquiles dio noticia su madre, Tetis, de que Zeus, y los demás dioses con él, durante doce días se habían retirado al Océano a banquetear con los Etíopes<sup>6</sup>. No puede detenerse Iris en el palacio de Céfiro porque tiene que volver a las corrientes del Océano y a la tierra de los Etíopes que ofrecen hecatombes a los dioses inmortales<sup>7</sup>. De los lejanos Etíopes volvía Poseidón cuando, desde las alturas del Sólimo, divisó a Odiseo<sup>8</sup>. Errante ocho años, a ellos se acerca, después de pasar por Chipre, Fenicia y Egipto, Menelao, único mortal que los visita<sup>9</sup>.

Ultimos de los hombres<sup>10</sup>, aparecen en Hesíodo<sup>11</sup> emparejados a los Escitas como en una especie de imaginaria cartografía janiforme<sup>12</sup> de los límites norte y sur del mundo conocido. Su imprecisión geográfica se concreta: dos son los pueblos etíopes y viven en los puntos en que el sol, en su andadura, parece tocar la tierra<sup>13</sup>. Habitantes de una lejana región que abarca los extremos este y oeste del Océano, irreprochables (*amymones*)<sup>14</sup> y magnánimos (*megathymoi*)<sup>15</sup>, son un

5. Con una buena dosis de humor cuenta el Prof. F.M. SNOWDEN en el prefacio de su libro *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, Cambridge (Massachussets) 1970, que a su llegada a Atenas, procedente de los Estados Unidos, fue saludado amistosamente como "aithiops" por el taxista que lo llevaba desde el aeropuerto al hotel.

6. Hom. *Il.* I,423-425.

7. Hom. *Il.* XXIII,205-207.

8. Hom. *Od.* I,22-26; V,282-283.

9. Hom. *Od.* IV,84-89.

10. Hom. *Od.* I,23.

11. Hes. *Fr.* 150,15 Merkelbach-West.

12. Sobre la representación del negro en el arte vascular griego, además del trabajo de F.M. SNOWDEN citado en la nota 5 y el de J. VERCOUTTER (et alii) citado en la nota 3, cf. Grace H. BEARDSLEY, *The Negro in Greek and Roman civilisation: a Study of the Ethiopian type*, Baltimore 1929.

13. Hom. *Od.* I,24-25. Aunque la localización de estos etíopes orientales ha planteado dudas, se acepta generalmente que habitaban en el Sudeste (Beluchistán), cf. A.D. FRASER, "The Panoply of the Ethiopian Warrior", *AJA* 39 (1935) pp. 43-44. La opinión de P. GOUKOWSKY, "Les juments du roi Érythras", *REG* 87 (1974) p. 115, es sugestiva: "Noirs de l'Est...noirs de l'ouest. Ce sont les Éthiopiens d'Homère, homonymes, antithétiques et dissemblables. Tout semble donc indiquer que le Poète reproduit une vision géographique du monde, étrangère aux Grecs du VIII s., que les Mycéniens avaient empruntée à leurs voisins orientaux". Sobre la persistencia de la doble imagen de Etiopía desde Homero hasta la antigüedad tardía, cf. J.Y. NADEAU, "Ethiopiens", *CQ* 64 (1970) pp. 339-341 y "Ethiopiens again, and again", *Mnemosyne* 30 (1977) pp. 75-78.

14. Hom. *Il.* I,423.

15. Hes. *Fr.* 150,17 Merkelbach-West.

pueblo real idealizado, imaginado antes que conocido, semifabuloso<sup>16</sup>, que disfruta de una especial relación con los dioses. Jenófanes<sup>17</sup> sabe que son negros (*mélanes*)<sup>18</sup> y chatos (*simóús*) y Mimnermo<sup>19</sup> transporta al hijo de Hiperión, dormido en cóncavo lecho, desde el país de las Hespérides a la región de los Etíopes.

Lugar de reposo del sol<sup>20</sup>, razón de ser de la fecundidad de Egipto<sup>21</sup>, cercana a la India<sup>22</sup>, sin rasgo alguno de ferocidad o amenaza<sup>23</sup>, la Etiopía de Esquilo es un país alejado, cercano a las fuentes del Sol, al que Io debe llegar antes de alcanzar la tierra triangular donde "una colonia muy lejana, Io, a tí y a tus hijos el destino os reserva fundar"<sup>24</sup>. Aunque los negros etíopes del "Arquelao" de Eurípides<sup>25</sup> parecen vivir cercanos a las fuentes del Nilo, Mérops es el rey de un país de negros que es al primero que tocan, cada día, los dorados rayos del sol<sup>26</sup>.

"La pensée grecque a progressivement secularisé les mythes archaïques, quitte à en créer de nouveaux"<sup>27</sup>. Heródoto<sup>28</sup> que asegura que los etíopes tienen la piel y el esperma negros<sup>29</sup> y rizados los cabellos<sup>30</sup>, a partir de Elefantina, confió en lo que oía y en lo que, de sus indagaciones, pudo deducir. Señala las dificultades en la travesía del tramo del Nilo que lleva a la isla que llaman

16. Sobre la representación de Etiopía en la época arcaica y el progresivo encuentro entre tradición mítico-legendaria y realidad geográfica, cf. K.O. MÜLLER, *Prolegomena zu einer wissenschaftlichen Mythologia*, Göttingen 1825, p. 227; A. LESKY, "Zum hethitischen und griechischen Mythos", *Eranos* 52 (1954) p. 13; A. LESKY, "Aethiopica", *Hermes* 87 (1959) pp. 30-31; F. M. SNOWDEN, o. c., p. 103.

17. VS 21B16 DK.

18. Para el problema de la identificación del término "aithiops" con el tipo racial negro, "the evidence seems to indicate that by use of the word Aithiops the Greeks, unless special note was made, were referring to the African rather to the Eastern Ethiopians mentioned by Herodotus": F.M. SNOWDEN, "The Negro in Classical Italy", *AJPh* 68 (1947) p. 270. Véase también, F.M. SNOWDEN, "The Negro in Ancient Greece", *American Anthropologist* 50 (1948) pp. 31-33; A. DIHLE, "Zur Geschichte des Aethiopenamen", en *Umstrittene Daten: Untersuchungen zum Auftreten der Griechen am Roten Meer*, Cologne/Opladen 1965, pp. 65-79; R. LONIS, "Les trois approches de l'Ethiopien par l'opinion gréco-romaine", *Ktema* 6 (1981) pp. 69-70.

19. *Fr.* 10 Adrados (= 10D) LG (CH) p. 221.

20. *A. Fr.* 323 Mette.

21. *A. Fr.* 193 Mette.

22. *A. Supp.*, 284-286.

23. A. MOREAU, "Peuples du bout du monde dans l'oeuvre d'Eschyle", en F. JOUAN-B. DEFORGE (eds.), *Peuples et Pays Mythiques*, Paris 1988, p. 118.

24. *A. Pr.*, 815.

25. *E. Fr.* 1,3-4 Austin (Archelaus).

26. *E. (Phaeton)*, 1-5 Diggle.

27. P. GOUKOWSKY, "Les juments.." cit., p. 112.

28. TORGNY SÄVE-SÖDERBERGH, "Zu den äthiopischen Episoden bei Herodot", *Eranos* 44 (1946) pp. 68-80; A. HERMINGHAUSEN, *Herodots Angaben über Äthiopien* (Diss.), Hamburg 1964; I. HOFFMANN -A. VORBICHLER, *Der Äthiopenlogos bei Herodot*, Wien 1979.

29. Hdt. III, 110 (también los Indios).

30. Hdt. VII, 70.

Tacompo. Allí sitúa a los primeros etíopes y en el lago que a la isla sigue y donde el Nilo vierte sus aguas, habitan los etíopes nómadas.

Cincuenta y dos días de arriesgada navegación son necesarios para llegar a Meroe, metrópolis de todos los etíopes que veneran sólo a Diónisos y a Zeus y obedecen a un oráculo que orienta sus operaciones militares. Después de cincuenta y dos días más de viaje, se llega a la isla que habitan los desertores egipcios que abandonaron a Psamético y a los que utilizó, sabiamente, el rey etíope para deshacerse de algunos súbditos molestos. Quizás como recompensa, los etíopes que aprendieron las costumbres egipcias, llegaron a ser más civilizados. Hasta aquí lo que, con alguna seguridad, puede decirse; más allá, el desierto y el calor impiden cualquier tipo de vida<sup>31</sup>.

Contra los etíopes longevos que habitan hacia el mar suroccidental de Libia, emprendió funesta campaña Cambises<sup>32</sup>. Intrigado el rey persa por lo que pudiera ser la Mesa del Sol, pudo conocer, de la mano de los ictiófagos que actuaban como intérpretes, algunas costumbres de los etíopes macrobios: eran los más grandes y los más hermosos de los hombres y, en razón de esta hermosura y fortaleza, eligen rey al ciudadano que en mayor medida las tiene. Hombres tan justos<sup>33</sup> que no desean otro país que el propio ni reducir a la esclavitud a quienes en nada le ofendieron, en poco estimaban los artificiosos regalos de Cambises. De grilletes les sirven los brazaletes de oro y, aunque aceptaron el vino, rechazaron la dieta del cereal cultivado considerándola estiércol. Una alimentación a base de carne y de leche y una fuente de livianas aguas les mantiene el vigor por más de 120 años y un peculiar tipo de enterramiento les asegura un cierto simulacro de inmortalidad<sup>34</sup>.

31. Hdt. II, 29-31

32. En III, 25, 15-25 describe Heródoto el proceso por el que los soldados de Cambises, a medida que se acercan al país prohibido de los etíopes, van perdiendo progresivamente su condición humana hasta caer en la bestialidad animal: consumidos los víveres (*sítia*), echan mano de las bestias de carga (*hypozyúgia*) y, cuando se les acaban, comen hierba (*trophè ek gés*) como los animales, para caer, finalmente, en la alclofagia. Un excelente análisis de este pasaje en J.P. VERNANT, "Manger aux pays du Soleil", en M. DETIENNE y J.P. VERNANT (eds.), *La cuisine du sacrifice en pays grec*, Gallimard, Ligugé 1983, pp. 239-249.

33. El origen del ideal de justicia y bondad que caracteriza a los etíopes cree verlo SNOWDEN, *Blacks...* cit., p. 114 y s., en las inscripciones de la estela de Piankhy (751-716 a.C.), a la que, de acuerdo con K.H. PRIESSE, "Nichtägyptische Namen und Wörter in den Agyptischen Inschriften der Könige von Kush", *M.I.O.D.* 14 (1968) pp. 165-191, habría que llamar de Peve, en la que se celebra la magnanimidad y la clemencia del soberano etíope después de la conquista de Egipto.

34. Describe Heródoto (III, 24) el sistema de enterramiento de estos etíopes longevos que consiste en la aplicación de una técnica de momificación y una reproducción, lo más fiel posible, del aspecto que, en vida, tenía el difunto. Embutido en una columna de "cristal" (*hyálon*), convive durante un año con los parientes más cercanos para luego ser colocado alrededor de la ciudad, de manera que "éloignés du pourri et de l'obscur que peuvent l'être des créatures terrestres, le monde du trépas ne saurait être marqué par la décomposition et par les ténèbres. Même à l'état de cadavres, les Éthiopiens demeurent proches du sec, du brûlé, du lumineux. Entre la vie et la mort la frontière, pour eux comme pour les troupeaux du Soleil, est plus incertaine, moins nettement tracée que pour les êtres périssables ordinaires", J.P. VERNANT, "Manger..." cit., p. 248.

Hay, además, etíopes que habitan en las cercanías de los Garamantes: son los Troglodytas<sup>35</sup>, veloces corredores que se alimentan de reptiles y que en lugar de hablar, gritan como murciélagos. En la decimoséptima satrapía viven, cercanos a los Indios<sup>36</sup> y junto con los Parsicanos, los etíopes orientales, los de Asia, que con un armamento diferente al de los Indios, tienen el cabello más liso y hablan una lengua distinta a la de los otros etíopes<sup>37</sup>.

De los dos pueblos autóctonos que habitan la parte occidental de Egipto, el país de los etíopes, en dirección al Noto, último de los pueblos habitados, rico en oro, enormes elefantes y ébano, está poblado por hombres muy grandes, muy hermosos y de larga vida<sup>38</sup>.

Límite sur de la Ecúmene, confín del mundo, territorio real imaginado en el que se dan todas las condiciones anormales y todas las cosas extraordinarias<sup>39</sup>, así podría pensar a Etiopía un griego de la segunda mitad del siglo V.

## II

Si bien el interés que los etíopes suscitaron en la literatura del siglo IV fue muy pequeño<sup>40</sup>, el Aristóteles de la "Política" no duda en calificar de oligarquía un sistema de gobierno que se basa en el ejercicio del poder por parte de los de mayor estatura y belleza como, dice, "sucede en Etiopía"<sup>41</sup>; pero al biólogo, además de la existencia de serpientes aladas<sup>42</sup> o la longevidad de los rebaños de Etiopía<sup>43</sup>, le atraen más otras cuestiones.

Rechaza el aserto herodoteo relativo al color negro del semen de los etíopes<sup>44</sup> ya que si, al igual que la piel, todo su organismo tuviera que ser necesariamente negro, no podrían los dientes (y esto es algo que salta a la vista) ser

35. Hdt. IV, 183.

36. Hdt. VII, 70.

37. Hdt. III, 114 y IV, 197

38. Hdt. III, 114 y IV, 197.

39. En Heródoto (III, 106) se lee: " Y quizás los límites del mundo habitado obtuvieron en suerte lo más hermoso, como Grecia obtuvo las estaciones más hermosamente templadas". Sobre "*l'immagine stereotipata di quei paesi remoti ai quali, secondo l'antico pensiero, la natura a dato in sorte il meglio*", véase P. JANNI, "Il mondo delle qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico", *AION* 33 (1973) pp. 474 ss. y, del mismo autor, *Etnografia e Mito. La storia dei Pigmei*, Roma 1978, p. 20 ss.

40. F.M. SNOWDEN, *Before Color Prejudice. The Ancient View of Black*, Cambridge (Massachusetts) 1983, p. 49.

41. Arist., Pol. 1290 b 5.

42. Arist., HA I, V (490 a 10 Peck).

43. Arist., HA VI, 19 (573 b 27 Peck).

44. Arist., HA III, 22 (523 a 18 Peck).

blancos<sup>45</sup> ni tampoco los huesos<sup>46</sup>. La evaporación (*anathymíasis*) a la que están sometidos los cabellos de quienes viven en zonas secas y calientes, como es el caso de los etíopes, es la causa de que se vuelvan crespos y rizados<sup>47</sup>. Fue el primero, señala Snowden<sup>48</sup>, en llamar la atención sobre un hecho que luego despertaría cierta curiosidad en la posterior literatura grecorromana<sup>49</sup>: la transmisión de los caracteres genéticos en el caso de la mezcla de razas. La hija de la mujer de Elis que se unió al etíope (*syggenoméne toi Aithíopi*) no era negra, pero su nieto puede que constituya la primera referencia a un mulato en la literatura occidental<sup>50</sup>.

Si una cierta *mesótes* en el color de la leche materna (*pelióteron*), justifica que la de las mujeres negras sea más sana (*hygieinóteron*) que la de las mujeres blancas<sup>51</sup>, en el caso del color de la piel y la forma de los cabellos, ese mismo ideal de *mesótes* hace que la mirada fisiognomónica del (Pseudo)Aristóteles defina un *éthos*: cobardes son los demasiado negros, como los Egipcios o los Etíopes, o los demasiado blancos, como las mujeres<sup>52</sup>. También son cobardes los que tienen los cabellos demasiado rizados y, aquí, sólo se menciona a los etíopes<sup>53</sup>. Otro espíritu parece que anima a Menandro para quien<sup>54</sup> "el que es bien nacido y, por naturaleza está inclinado al bien, aunque sea un etíope, es *eugenés*".

### III

Aunque cuentan que Alejandro, después de visitar el oasis de Ammón, manifestó su deseo de conocer Etiopía<sup>55</sup> y asegura Lucano que, para complacer a su maestro Aristóteles, que quería saber la causa de las crecidas del Nilo, envió

45. Arist., GA II,2 (36 a 10 Peck).

46. Arist., HA I,V (490 a 10 Peck).

47. Arist., GA V,3 (82 b 35 Peck).

48. F.M.SNOWDEN, *Before...* cit., p. 96. En cualquier caso la representación del tipo racial mixto está atestiguada, con anterioridad, en la iconografía vascular de la segunda mitad del s. V. Cf. J. VERCOUTTER, *L' image...* cit., fig. 171 - 172, pp., 155, 160.

49. PLUTARCO, *De sera numinis vindicta* 21 (563 a), cuenta la historia de una mujer griega, madre de un hijo negro, que fue acusada de adulterio hasta que se descubrió en la cuarta generación de su ascendencia un antepasado etíope. Sobre las referencias en la literatura latina, véase F.M. SNOWDEN, "The Negro...cit.", pp. 266-292.

50. Arist., GA I,18 (18 a 22. Peck). La misma historia se cuenta en HA VII,5 (586 a 3) pero referida a una mujer siciliana que mantuvo relaciones sexuales con un etíope: la hija no era negra, pero sí la nieta.

51. Arist., HA III,23 (523 a 9 Peck).

52. [Arist.], *Physiognomonica* 812 a 13. Hett

53. [Arist.], *Physiognomonica* 812 b 31. Hett.

54. *Fr.* 612 K (= Estobeo IV 29,6a).

55. Curt. IV,8.3-4.

exploradores "*per ultima terrae Aethiopum*"<sup>56</sup>, hay que esperar hasta los Ptolomeos para encontrar algún interés científico por aquellos lugares y por aquellos hombres<sup>57</sup>.

Si el primer Ptolomeo pudo manifestar una cierta indiferencia<sup>58</sup>, el segundo, Filadelfo, movido tanto por una pasión científica en materia de zoología como por unas necesidades armamentistas que le empujaban, junto con su gusto por lo exótico<sup>59</sup>, a procurarse los elefantes que tan importante papel jugaban en los ejércitos<sup>60</sup>, organizó una sistemática exploración del terreno. Había etíopes residiendo en Egipto y había también mercaderes que contaban lo que en sus rutas veían<sup>61</sup>. Junto con éstos, los agentes ptolemáicos, cazadores de elefantes o exploradores, se constituían en los primeros "*autoptai*"<sup>62</sup> de la difusa y vaga región más allá de Meroé. Cronologicamente quizás fuera el primero FILON<sup>63</sup>, a caballo entre los dos Ptolomeos<sup>64</sup>, que en sus "*Aithiopiká*" dejó constancia de la existencia en Etiopía de una fuente de agua rojiza que volvía locos a quienes la bebían<sup>65</sup> y anotó el clima de Meroé en su "*Periplo etiópico*"<sup>66</sup>.

La lista de Plinio<sup>67</sup> no ofrece posibilidades de precisar la cronología de cada uno, pero el interés etnográfico es constante en los testimonios relativos a los autores que la integran. DALION<sup>68</sup> que penetró "*ultra Meroen longe*", autor de

56. Lucano, *Farsalia* X, 272-275; cf. Phot. *Bibl.* VII p. 134 Henry.

57. D.S. I, 37.5; Str. XVII, 1.5. Cf. C. PRÉAUX, "Sur les communications de l'Éthiopie avec l'Égypte hellénistique", *Chron. d'Égypte* 53 (1952) pp. 261-264.

58. J. DESANGES, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, pp. 261-264.

59. D.S. III, 36.3; Phot. *Bibl.* VII p. 135 Henry (Agatárquides). Cf. H. HUBBELL, "Ptolemy's Zoo", *CJ* 31 (1965) pp. 68-77.

60. H.H. SCULLARD, *The Elephant in Greek and Roman World*, London 1974, pp. 236-250.

61. P.M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford 1972, vol I, pp. 231-241; U. WILCKEN, "Urkunden-Referat", *APF* 14 (1941) 153-154; W. PEREMANS (et al.), *Prosopographia Ptolemaica* 6, Lovain 1968, n° 16220.

62. W. PEREMANS, "Diodore de Sicile et Agatarchide de Cnide", *Historia* 10 (1967) pp. 447-451.

63. Fragmentos y testimonios en F. JACOBY, *FGH* III C1 670. Véase PW XX(1), col. 51.

64. J. DESANGES que atribuye a Filón un conocimiento directo sólo de la parte de la costa etiopica del Mar Rojo (o.c. p. 250), concluye sobre la época de su actividad: "*bref il faut, à notre avis, cantonner l'activité de Philon dans l'aire de la Mer Rouge et la dater du règne de Ptolémée Philadelphie*" (*Recherches...*cit., p. 251).

65. *FGH* 670 F1. Antígono de Caristo (*Mir.* 145. Beckmann, p. 205) atribuye un relato similar, según testimonio de Calímaco, a Ctesias de Cnido (688 F 1b, 11 a, b, g.) que también informa de la existencia en la India de una fuente de características parecidas (Phot., *Bibl.* 47a).

66. *FGH* 670 F2. Cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, Paris 1966, p. 198.

67. J. DESANGES, "Les sources de Pline dans sa description de la Troglodytique et de l'Éthiopie (NH 6, 163-197)", *Helmantica* 37 (1986) pp. 277-292.

68. *FGrH* 666 (III C pp. 277-279). Cf. F., SUSEMIHL, *Geschichte der griechische Literatur in der Alexanderzeit I*, Leipzig 1891, p. 600; J.G. DROYSSEN, *Geschichte des Hellenismus* III, Gotha 1877, p. 308; PW IV (2), 1901 (= 1958), col 2022 Berger.

"*Aithiopiká*", fue el primero que dió cuenta de la extensión de Etiopía<sup>69</sup> y, tras enumerar una serie de pueblos que se extienden "*supra Syrtes maiores oceanum meridianumque*", ofrece un catálogo de las etnias que habitan las regiones más alejadas (*deserta, dein fabulosa*): los Nigroes que tienen un rey con un solo ojo en la frente, los Pámfagos que comen de todo, los Antropófagos, los Cynamolgos con cabeza de perro, los Artabatitas que caminan al modo de los cuadrúpedos, y una tribu de etíopes cuya vida no excede los cuarenta años y que se alimentan de langostas ahumadas y saladas<sup>70</sup>. ARISTOCREONTE<sup>71</sup> añade a los datos geográficos que anota, la localización de los Etíopes Nubios, de los Sesambros (entre los cuales los cuadrúpedos, incluso los elefantes, carecen de orejas) y los Ptoenphani que tienen por rey a un perro y adivinan sus órdenes por sus movimientos<sup>72</sup>. BION DE SOLOI<sup>73</sup>, autor de "*Aithiopiká*", da cuenta de que "los Etíopes no muestran a los padres de los reyes, sino que declaran que son hijos del Sol; sin embargo, a la madre de cada uno llaman Candace"<sup>74</sup>. SIMONIDES EL JOVEN, "*etiam quinquennio in Meroe moratus*", también escribió de Etiopía<sup>75</sup>. Autor de "*Indiká*", BASILIS<sup>76</sup>, embajador de Egipto, mencionado por Agatárquides, se ocupó de Etiopía. A la lista de Jacoby en la que figuran, además, MARCELO, TIMOCRATES de Adramisio y un fingido DEMOCRITO interesado en la escritura de Meroé, podría añadirse SIMMIAS, "*cet explorateur qui a réellement décrit son*

69. f. J. DESANGES, *Recherches...* cit., p. 258.

70. FGH 666 T1; F3. Sobre las prácticas alimentarias y su importancia en la encuesta antropológica, cf. G. NENCI, "Pratiche alimentari e forme di definizione e distinzione sociale nella Grecia Archaica", *ASNSP* 18 (1988) pp. 1-10.

71. FGrH 667 (III C pp. 279-280). Cf. PW II(1), 1895(=1965) col. 942 Berger. J. DESANGES, "Les sources..." cit., p. 286-287, considera que es anterior a Bión de Soloi y que constituye la principal fuente de información de Plinio. Su actividad se sitúa en la época del Filadelfo del que sería contemporáneo (J. DESANGES, *Recherches...* cit., p. 260).

72. Sobre esta etnia hay referencias también en Eliano (*NA* 7,40) y Plutarco (*De com. not.* p. 1064 b). El modelo pudo ser, probablemente, el amplio relato de Ctesias sobre los Cynocéfalos (Phot. *Bibl.* 72, 47b-48b).

73. FGH III C1 668. Cf. PW III(1), 1897(=1970), col. 483 Schwartz.

74. FGH 666 F1. Sobre la institución monárquica de Meroe puede verse J. DESANGES, "Vues grecques sur quelques aspects de la monarchie meroitique", *B.I.F.A.O.* 66 (1968) 89-96. Para la civilización meroítica en general es interesante el tratamiento de A.M. ABDALLA, "The Meroitic civilization: its mediterranean contacts and africaness", en *Afrique Noire et Monde Méditerranéen...* cit., pp. 88-114. Sobre la dinastía de las "Candaces", palabra latina derivada del término meroítico "kte" o "Kentake" que significa "reina madre", cf. ALI HAKEM, A.M., "La civilización de Napata y Meroe", en G. MOKHTAR (ed.), *Historia General de Africa II: Antiguas civilizaciones de Africa*, Unesco, Madrid 1983, pp. 300-328, esp. pp. 304-307 y L. WILLIAMS-CH. S. FINCH, "The Greats Queens of Ethiopia", en I. van SERTIMA (ed.), "Black Women in Antiquity", *Journal of African Civilizations* 6 (1984) pp. 12-35.

75. Plinio, *NH* 6,183 (FGH 669 T1). La tesis de que Basilis y Simónides el Joven eran contemporáneos del Filadelfo sostenida por F. JOSEPH, *Die Südgrenze Aegyptens in politischer und militärischer Beziehung von Alexander d. Gr. zur arabischen Eroberung* (Diss.), Basel 1921, p.2. n.9., no es compartida por J. DESANGES, *Recherches* cit., p. 262.

76. J. DESANGES, *Recherches...* cit. n.38, pp. 261-262.

*expedition et qu'il merite d'être compté parmi les auteurs de la période hellénistique*"<sup>77</sup>, al que quizás Agatárquides (-Diodoro) se refieran cuando hablan de los Etiópes Apáticos.

Estos informes, entre otras fuentes, pudieron ser conocidos y utilizados por Eratóstenes<sup>78</sup> y por Agatárquides<sup>79</sup> que ya nos ofrece una descripción amplia de estas regiones. En el libro V de su "*Periplo del Mar Rojo*" habla Agatárquides de cuatro clanes (*phyla*) mayores que viven al sur de Egipto: los comedores de sésamo y de mijo, los habitantes de los pantanos que se alimentan de juncos y maderas tiernas (*hyles hapales*), los nómadas, con una dieta integrada por carne y leche, y los que, en la costa, viven de la pesca<sup>80</sup>. Después de un largo excursus dedicado a los Ictiófagos<sup>81</sup>, entre los que se incluyen los etíopes insulares<sup>82</sup> y los comedores de ballenas<sup>83</sup>, enumera a los etíopes que se alimentan con una especie de pasta hecha con las raíces de los juncos<sup>84</sup>, los cazadores<sup>85</sup>, los elefantófagos<sup>86</sup>, los comedores de avestruces<sup>87</sup>, los Chatos<sup>88</sup>, los comedores de langostas<sup>89</sup>, los Cynamolgos<sup>90</sup> y los Troglodytas<sup>91</sup>. A Estrabón llegaron su ecos, vía Artemidoro, y también a Diodoro de Sicilia que fueron los que conformaron, con mayores pretensiones de objetividad, los grandes relatos sobre Etiopía.

Etiopía tiene ya un lugar en los mapas, unos itinerarios, unas ciudades, unas costumbres y unos habitantes; es un lugar del que se conoce la fauna, la flora, los recursos y las tribus salvajes que la pueblan.

Estos son los datos a los que podía tener acceso un erudito griego del s.I.

77. W. PEREMANS, "Diodore... cit.", p. 454.

78. P. PÉDECH, "Sur un fragment du géographe Artémidore", en *Le Monde Grec. Hommages à Cl. Préaux*, Bruxelles 1975, p. 322.

79. Para el "Periplo del Mar Rojo" contamos hoy con el espléndido trabajo de S.M. BURSTEIN, *Agatharchides of Cnidus. On the Erythraean Sea*, trans. and ed. by ---, London 1989.

80. Phot. *Bibl.* 449 a (=250,30).

81. Phot. *Bibl.* 449a-451a (=250,31-46).

82. Phot. *Bibl.* 451 a (=250,47).

83. Phot. *Bibl.* 451 b (=250,48).

84. Phot. *Bibl.* 451b-452a (=250,50). Cf. D.S., III,24.

85. Phot. *Bibl.* 452b (=250,52). Cf. D.S. III,25.

86. Phot. *Bibl.* 452b (=250,53). Cf. D.S. III,26 y Str. XVI,771.

87. Phot. *Bibl.* 453a (=250,57). Cf. D.S. III,25 y Str. XVI, 772.

88. Phot. *Bibl.* 453 a (= 250,57). Cf. Str. XVI, 772.

89. Phot. *Bibl.* 453a (=250,58). Cf. Dalión, F 3 Jacoby, D.S. III,29 y Str. XVI,772.

90. Phot. *Bibl.* 453b (=250,60). Cf. D.S. III,31 y Str. XVII,786.

91. Phot. *Bibl.* 453b (=250,61-63). Cf. D.S. III,32,34,38 y Str. XVI, 770.

## IV

Pero, sin embargo, durante mucho tiempo Etiopía seguirá siendo un país de los límites del mundo, habitado por hombres justos, lugar de inmensos tesoros y poblado por animales fabulosos o por corderos que viven doce y trece años<sup>92</sup>.

Con sorpresa vieron los ictiófagos, espías de Cambises, que era tanta la abundancia de oro en Etiopía que los prisioneros del rey estaban atados con cadenas y grilletes de este metal<sup>93</sup>. Sobre el modelo herodoteo, las *Etiópicas* de Heliodoro presentan un relato semejante: el rey Hidaspes cambia por cadenas de oro las cadenas de hierro de sus prisioneros porque "el oro, en efecto, sirve entre los etíopes para las mismas cosas que entre otras gentes sirve el hierro"<sup>94</sup>. Asociando hormigas y grifos, sitúa Filóstrato en Etiopía a aquellas extractoras de oro que, desde Heródoto, tradicionalmente estaban en la India<sup>95</sup>. Quizás sirviera de modelo para los presentes que los Troglodytas de las *Etiópicas* de Heliodoro ofrecen al rey Hidaspes<sup>96</sup>. Tres siglos más tarde, Cosmas Indicopleustes habla del país de Sassou, último reducto de los etíopes, rico en minas de oro<sup>97</sup>.

Pero es peligroso conseguir los fantásticos productos de Etiopía: hormigas gigantes, grifos y dragones suponen un obstáculo, a veces insalvable, para quien pretende acercarse a él. "*Ce détail qui consiste à placer d'un côté des richesses fabuleuses et, de l'autre, un obstacle insurmontable ets en fait une structure classique qui se retrouve dans un très grand nombre de mirabilia. En les rendant inaccessibles et en interdisant toute enquête, on referme le cercle du mystère qui peut ainsé continuer indéfiniment*"<sup>98</sup>. Lo esencial de la estructura del relato se mantiene, pues, durante siglos: Brunetto Latini, traduciendo un texto del siglo XII de Hugo de Saint Victor<sup>99</sup>, continúa la tradición: "*Et si dient li Ethiopien que li*

92. Arist. HA VI,19 (573 b 27 Peck).

93. Hdt. III, 23.4.

94. Hld. *Aith.* IX 1,5. Sobre esto véase L. CRACCO RUGGINI, "Leggenda e realtà degli etiopi nella cultura tardoimperiale" en AA. VV., *Atti del IV Congr. Intern. di Studi Etiopici (Roma, 10-15 aprile 1972)*, vol. I, Roma 1974, p. 176 n. 138; S.M. MARENGO, "L' Etiopia nel romanzo di Eliodoro", en P. JANNI-E. LANZILLOTA (eds.), *Geografia. Atti del Secondo Convegno Maceratese su Geografia e Cartografia Antica (Macerata, 16-17 Aprile 1985)*, Roma 1988, pp. 107-120.

95. Philostr. VA VI, 1. La primera mención de esta leyenda, en Hdt. III 102,2, las sitúa en la India y esta tradición se continúa en Nearco (F 8a = Arriano, Ind. XV,4; F 8b = Str. XV 1,44), Megástenes (F 23a = Arriano, Ind. XV 5,7; F 23b = Str. XV 1,44). Los grifos guardianes del oro (*chrysofylakes*) en Hdt. IV 13,1.

96. Hld. *Aeth.* X 26,2.

97. Cosm. Ind. *Top.* I, II, 49-50.

98. F. de MEDEIROS, *L'Occident et l'Afrique (XIII - XV siècle)*, Paris 1985, p. 171.

99. Hugo de Saint Victor (1069-1141) fue autor de un *De bestiis et aliis rebus* en cuyo cap. XXXIX, p. 429, leemos: *Dicuntur et in Aethiopia esse formicae ad magnitudinem canis, quae arenas aureas pedibus eruunt, quas custodiunt ne quis auferat, auferentes ad necem persequuntur.*

*a formis en une isle, grans comme chiennes, qui chevillent or dou sablon a los piez, et le gardent si fierement que nus n'en puet avoir sanz mort*"<sup>100</sup>.

En el libro primero de sus "Aethiopiká"<sup>101</sup>, influenciado quizás por la desbordada imaginación de Ctesias<sup>102</sup>, cuenta Dalión que vive en Etiopía una bestia llamada "crocotta" que, situándose detrás de quienes están hablando, presta especial atención a los nombres de los niños. Por la noche, los llama por su nombre y, cuando salen de casa, se los come. Agatárquides y Diodoro<sup>103</sup> lo mencionan repitiendo las características, aunque manifiestan su claro excecpticismo al respecto. Plinio<sup>104</sup> y Solino<sup>105</sup> añaden que es fruto del cruce de la hiena con los leones de Etiopía.

En el "Bestiario" latino de Cambridge<sup>106</sup>(s. XII) podemos leer: "[la hiena] en cierta región de Etiopía copula con una leona y de la unión nace un monstruo conocido como Crocota. Este es capaz de repetir las voces humanas con exactitud...camina en torno a las casas por la noche, estudiando con oído atento el tono de voz de los que en ellas viven, pues es capaz de hacer imitaciones de la voz humana...con el fin de apoderarse de los hombres atraídos de noche al exterior mediante esta astucia"<sup>107</sup>.

Pais de fantasmas, es también pais de maravillas<sup>108</sup>, «plurimas habens gentes diverso vultu et monstruosa specie horribilias. Ferarum quoque et serpentium referta est multitudine; illic quippe rinoceronta bestia: et camelopardus basiliscos: dracones ingentes: et e quorum cerebro gemme extrahuntur. Hyacintos et chrysoprasus ibi reperiuntur. Cinamomum ibi colligitur»<sup>109</sup>.

100. *Li Livres dou Tresor* (ed. F.J. CARMODY, Berkeley-Los Angeles 1948) de Brunetto Latini, compuestos entre 1260 y 1269 abarcan, desde una óptica laica, todos los territorios del saber de su tiempo. Cf. PAUPHILET (ed.), *Jeux et Sapience du Moyen Age*, Paris 1951.

101. FGH 666 F1.

102. Cf. J. DESANGES, *Recherches...*, cit. n. 38, p. 260.

103. D.S. III,35.10.

104. Plinio, NH VII,72; VIII,107. cf. Str. XVI, 4.16; Ael. NA VII,22.

105. Solino 39.

106. H. WHITE, *The Bestiary. A Book of Beasts*, New York 1960.

107. Cambridge, 30-32.

108. Así J. Le GOFF en el Prefacio a la obra ya citada de F. MEDEIROS, *L'Occident...*,p.10.

109. Vicente de Beauvais (1184-1260), autor de un *Speculum Maius* dividido en tres partes: *Speculum naturale*, *Speculum doctrinale*, *Speculum historiale*. La referencia corresponde al lib. I, cap. 77, del *Speculum historiale*.